

El volumen de agua caída en la Terra Chá impide recoger hierba destinada a alimentar ganado vacuno

Las lluvias dañan reservas de pasto y amenazan la cosecha de maíz

Xosé María Palacios

VILALBA | Las lluvias caídas en los tres primeros días de esta semana suponen una seria amenaza para las economías de comarcas ganaderas. Por un lado, las precipitaciones impiden recoger hierba que se iba a almacenar en próximos días, cuyo crecimiento se vio favorecido por las temperaturas más bien benignas de semanas pasadas; por otro, la siembra de maíz sufrirá retraso porque antes deberán desaparecer la humedad de la tierra y las bajas temperaturas de estas jornadas.

El aspecto que estos días ofrecen campos de municipios de la Terra Chá tiene consecuencias directas para las explotaciones ganaderas, aunque no todas las personas consultadas ayer coinciden en la gravedad de los daños. Lo que sí parece claro es que los ganaderos deberán aumentar a corto y a medio plazo el gasto en pienso, cuyo precio ha subido alrededor de un 30% en los últimos meses. En primer lugar, habrá que ver si la hierba que se iba a recoger vale para la alimentación o no; en segundo, puede pensarse que tanto el valor proteínico como el nutricional disminuirán. Pensando en un plazo más largo, la cosecha de maíz sufrirá retrasos, ya que parece difícil sembrarlo en las semanas inmediatas, como sería lo normal.

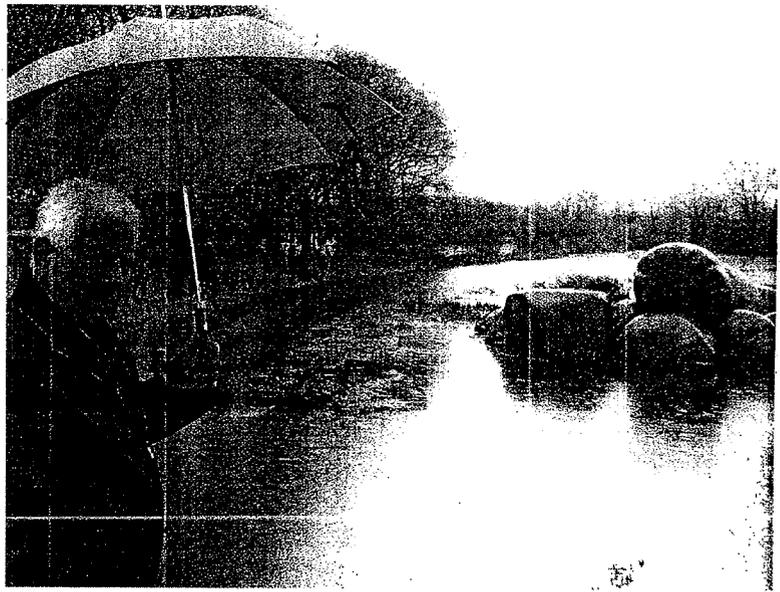
En la cooperativa A Clairega, que tiene su sede en Triabá

(Castro de Rei), el comentario es pesimista. Mientras prados que en esa parroquia y en otras cercanas aparecen completamente encharcados, uno de los responsables, José Salgado, asegura que «a herba esa non a come o gando», y advierte de que el lodo, al pegarse al pasto, produce daños.

Mala calidad

Por su parte, Miguel Botana —que es técnico de campo de la cooperativa Xertigan, cuyas instalaciones están en Momán (Xermade)— sostiene que habrá que esperar unas semanas para ver si la hierba puede guardarse o no; pero agrega que el daño sería mayor si la lluvia llegase más tarde: recuerda las lluvias de la pasada primavera, que favorecieron, dice, el crecimiento de una hierba abundante pero de mala calidad.

Mientras tanto, Arcadio López —presidente de la cooperativa Gancobre, de Bretoña (A Pastoriza)— afirma que el problema dependerá del crecimiento: opina que la hierba que estuviese cerca de recogerse ya no valdrá; advierte de que será necesario aumentar el gasto en concentrado o en alfalfa para compensar su menor valor energético, y predice que el retraso en la cosecha de maíz, consecuencia de la tardanza de la siembra, también causará en otoño gastos adicionales en la alimentación del ganado.



Samuel Campos, ante fincas en las que ahora no se puede recoger hierba porque están anegadas. PALACIOS

TESTIMONIO | **SAMUEL CAMPOS** | Ganadero chargeo cuyos campos están encharcados

«Esto pasa por non ter mirado antes polos ríos; hai auga por fóra porque non están limpos»

X. M. P.

VILALBA | Samuel Campos nota los efectos de la lluvia, que cerca de su casa, en Triabá, en el municipio lucense de Castro de Rei, parece haberse adueñado de campos y tierras de labor. El Miño ha pegado un súbito empujón en su curso alto, aunque este ganadero piensa que la falta de limpieza en su cauce ha sido tan importante como las precipitaciones.

Sus palabras, aunque dichas con mesura, son reveladoras: «Dentro de dúas fincas miñas pásase dun lado a outro polas árbores caídas, que atrancan o río por completo», asegura. Y habrá que ver, agrega, si la riada los lleva, cuestión que pone en duda. «Son salgueiros, ameneiros... Hai de todo. Leván anos», explica.

El problema, cree este ganadero lucense, comienza dentro del cauce. «Esto pasa por non ter mirado antes polos ríos», recalca. Los efectos, añade, están a la vista, y nunca mejor dicho. «Hai auga por fóra porque os ríos non están limpos. A maieza do río —subraya— é como unha presa, a auga non corre».

A la espera del sol

Campos, cuya explotación cuenta con 60 cabezas de ganado vacuno, calcula que tiene unos 135.000 kilos de hierba repartidos por unas cuatro o cinco hectáreas, a la espera de saber si valdrán para futura alimentación. Unos 10 o 15 días de tiempo seco y soleado aún podrían corregir la situación, de la que depende la primera

corta del año. La hierba que se ensilase en estas semanas no se usaría, dice, mientras no se acabasen las reservas del año pasado. El arma tener cantidad suficiente para llegar sin problemas hasta noviembre, aunque cree que otros pueden sufrir antes esa carencia.

El silo de hierba, con el maíz, forma la base de la alimentación de sus reses, completada con hierba seca y la alfalfa. Campos, no obstante, subraya que las consecuencias de esta lluvia no se detendrán en la ganadería: «Tamén é malo para a pesca, porque os ríos —sostiene— non están coitados e as troitas desaugan onde hai correntes». A él y a otros, por ahora solo les queda recordar que «nunca choveu que non es campase».

Los ríos vuelven a su cauce en A Mariña, donde las casas no corren peligro y siguen cortadas algunas vías

María Cuadrado / Mar García

VIVEIRO | Aunque la lluvia persistió durante la mañana de ayer en los concellos mariñanos, no lo hizo con tanta intensidad como la noche del martes y la jornada del miércoles. Solo permanecieron cortados al tráfico el cruce de Remiño, en Barreiros, y el acceso a la ermita de San Esteban. La falta de medios obligó al Concello de Mondoñedo a contratar los servicios de una empresa para limpiar un derrumbe de tierra en la vía Valñadares-Argomoso que impedía el paso del transporte escolar.

En Oural, se tuvo que desviar el tráfico en unos dos kilómetros del vial Viveiro-Cabreiros al producirse en la noche anterior un derrumbe de tierra en el

kilómetro 10, en Pousada. Aunque la tierra fue retirada, las filtraciones de agua provocaron nuevos desprendimientos que obligaron a cortar el acceso a este tramo de la carretera. Tuvo que hacerse un muro de contención de piedra. Otro desprendimiento afectó también a parte de la carretera de Viveiro, mientras que el río Landro bajó su nivel en torno a un metro, sin riesgo por tanto para las viviendas de Landrove, en Viveiro.

En Cervo, uno de los concellos de la costa de Lugo más afectados por las inundaciones tras el desbordamiento de los ríos Xunco y Covo, también volvía poco a poco a la normalidad. Pertrachados con botas de agua los dueños del restaurante O Alma-

cén cerraron el establecimiento por segundo día, advirtiendo que la limpieza y el balance de daños se prolongará durante más de una semana. A pesar de que lo peor había pasado, el hostelería Fernando Blas seguía expectante la crecida del río. Desde las nueve de la mañana hasta las doce el agua subió medio metro y ayer amenazaba con entrar de nuevo en el comedor. Finalmente, no hubo que lamentar más daños.

Pendientes de la visita del período seguían a media mañana Gilberto López y Carmen Fernández, los dos residentes de la casa de O Guioncho, cuya planta baja se inundó totalmente anteayer tras abrirse las compuertas del embalse de Alcoa.

Los embalses de abastecimiento tienen sus compuertas abiertas

VIGO | Las intensas lluvias de las últimas jornadas no solo han incrementado los niveles de los embalses gallegos, sino que en algunos casos se han tenido que abrir compuertas. Es el caso de los pantanos de uso consuntivo, es decir, los que suministran agua a las principales ciudades. La mayor parte mantienen sus compuertas abiertas para evitar desbordamientos por coronación, según informó ayer la Consellería de Medio Ambiente.

El de Caldas de Reis, el único de los embalses de abastecimiento que se encuentra por debajo del 50% de su capacidad, es también el único que mantiene sus compuertas ce-

rradas. En los demás, según la consellería, el objetivo del cesárgue es mantener la cuota de resguardo, aquella que asegura, ante una posible crecida de los ríos que abastecen los pantanos, que el agua no se desborde por la coronación de la presa.

El caudal que se está desembalsando actualmente es aproximadamente el mismo que entra en el embalse. De esta forma, el volumen de ocupación apenas varía. De los nueve embalses de uso consuntivo, seis superan una ocupación del 90% y tres de ellos están al 100% de su capacidad o muy cerca. El nivel de los embalses ha subido desde el 49,6% en la primera semana de enero al 91% de estos días.